



PASILLO:  
COBRAR LA FAMA  
ES NOBLEZA,  
Y DESEMPEÑAR SU AGRAVIO.

*Sale Leonor con espada desnuda,  
y dice.*

**A** desempeñar mi agravio  
vengo quexosa de un hombre,  
y he de beber de su sangre,  
à pesar de quien lo estorve.  
Sin que el mundo le defienda,  
aunque lo sientan los montes,  
aunque baxen à millares  
las estrellas de esos orbès,  
se ha de ventilar la causa

à los filos de este estoque.  
Darà la vida à la parca,  
pagando sus sinrazones:  
víbora soy, basilisco  
contra: mas no es bien le nombre,  
siendo traydor, fementido,  
infel, desleal, indocil;  
el qual me ha dado palabra  
de ser mi esposo, y faltóme  
à las leyes del amor,  
quebrando sus pundonores.

Si



Si lo hizo, no me pesa,  
seré contra él un bronce,  
seré una sierpe atrevida  
de verdinegros colores,  
que bomitando veneno,  
me vengue de sus acciones.

*Ve ahora à Don Diego.*

Fementido Caballero,  
hombre falso entre los hombres,  
saca, cobarde, esa espada,  
y aunque soy muger, disponte  
à reñir, que la victoria  
será mia, no lo ignores;  
porque siempre à la razon  
le asisten otras razones.

*Don Diego.*

Detente, rara hermosura,  
iman de mis atenciones,  
norte fiel de mis discursos,  
rémora de mis acciones.  
Vuélve à la bayna el acero,  
oculta el dorado estoque,  
desvarézcase tu ceño,  
serénense tus dos soles,  
que ya me tienen sin vida  
tus eruditas razones.

*Embayna, y hace que llora*

*Leonor.*

Correrán mis ojos fuentes,  
hasta apagar los ardores,  
que en mi generoso pecho  
arden por causa de un hombre.

*Don Diego.*

No llores, bello prodigio,  
hermosa Ninfa, no llores,  
no robes con tanto imperio  
palpitantes corazones.

Tóma ese blanco lenzuelo,

*Alárgale un pañue'lo.*

coge las perlas que corren

por el márgen de tu rostro  
à ese océano de flores.

Óyeme, bella Amarilis,  
templa tus sentidas voces,  
pirata de voluntades,  
archivo de admiraciones,  
blanco de mis esperanzas,  
que si la suerte dispone  
surta efecto mi deseo,  
cumpliendo tus intenciones,  
he de ser tu fino esposo,  
à pesar de quien se opone.

*Leonor.*

Quién, Don Diego? tú mi esposo?  
ni lo digas, ni lo nombres:  
el que una vez me engañó,  
no es fácil que otra lo logre.  
Mas fácil será el mudarse  
esos empinados montes,  
y que tiemblen los castillos,  
que titubeen las torres,  
que se eclipsen los planetas,  
que se estremezcan los orbes,  
que el sol retire sus rayos,  
negando sus resplandores,  
y tiranizando esferas,  
el dia se vuelva noche,  
y del mar las crespas ondas  
olviden su curso móvil,  
abra la tierra sus senos  
con parasismos y horrores,  
y me sepulte en sus tumbas,  
me oculte en sus panteones.  
Del todo determinada,  
llena de mil confusiones,  
vengo à definir la causa,  
que infama mis pundonores.  
Al cielo pido venganza,  
à los astros, à los orbes,  
à los rios, à los mares,

B. 22.669



à los rîscos, à los montes,  
à los prados, à las selvas,  
à los campos, à los bosques,  
à los sotos, à las breñas,  
à las plantas y à las flores.

Aves, peces y animales,  
que con diversos colores  
vais publicando la estirpe  
de vuestras generaciones,  
volved por aquesta causa  
mal dirigida de un hombre.

*Don Diego.*

Confieso, señora mia,  
que he errado: aquí me perdone  
tu gallarda gentileza;  
y supuesto que eres noble,  
mas facil es perdonar,  
que seguir ciertos errores.

Supuesto que eres discreta,  
dexa falsas opiniones.

Peregrino soy, señora,  
que al cielo de vuestra corte  
camino y caminaré

como errante, ciego y torpe,  
hasta hallar seguro puerto,  
asilo en mis afficciones.

Soy qual pelicano amante,  
que gustoso el pecho expone

à que le den mil heridas,

porque la vida recobren  
sus estimados polluelos:

corta, despedaza, rompe  
mi pecho, y verás en él  
impresas estas razones.

Obligüente mis querellas,

reprimante mis pasiones,

ablándente mis suspiros,

y suavícete mis voces.

*Leonor.*

No me rindo à tus caricias,

ni me ablando à tus razones,  
ni aliento de tus suspiros,  
ni me reprimo à tus voces:  
no doy crédito à tus ansias,  
seré mármol, seré bronce,  
que ni le ofenden la lima,  
ni el martillo con sus golpes,  
ni el buril mas acerado  
imprime en él sus retoques.

*Don Diego.*

No niego, señora mia,  
que anduve mal por entónces;  
mas quien confiesa el delito,  
es justo se le perdone:  
disculpe vuestra piedad  
à quien ya se reconoce.

*Leonor.*

Eso para Dios se queda,  
no lo dudes, ni lo ignores,  
y no para una muger,  
que mira sus pundonores  
vituperados de un falso,  
que no conoce atenciones.

*Don Diego.*

No me apartaré, señora,  
de tu vista, sin que logre  
me des la mano de esposa,  
suponiendo que eres noble,  
que yo me ofrezco poner  
mi vida à los fieros golpes  
de la envidia, y à la muerte,  
si hay acaso quien lo estorve;  
y con eso quedarán  
gozosos estos señores,  
regocijadas las damas,  
que este concurso componen,  
y con tanta bizzarria  
en esta alfombra de flores  
esperan el celebrar  
de este alarde los primores.

*Leo-*



*Leonor*

Mucho han podido tus ruegos:  
mi corazón que de dócil  
blasona, ya se enternece;  
toma mi mano, y responde.  
Estimarás mi fineza?

*Don Diego.*

Premiaré tus pundonores.

*Leonor.*

Te parece que soy linda?

*Don Diego.*

Diganlo bien tus dos soles,  
que flecheros de Cupido,  
van rindiendo corazones.

*Leonor.*

Parece que eres discreto.

*Don Diego.*

Tu belleza me dispone  
à parecerlo, mas bien  
que aquellos Cisnes acordes  
que en el Parnaso à Castalia  
bebieron dulces licores.

*Leonor.*

Y tú me has querido mucho?

*Don Diego.*

Diganlo mis atenciones,  
que olvido toda hermosura,  
siempre atento à tus primores:  
y te serviré, señora,  
con firmes resoluciones,  
hasta que la inexorable  
parca temible, coloque  
entre las cenizas frías  
mi cuerpo entre mil horrores.  
Ciego sigo tus pisadas,  
iman registro tu norte,  
ni otro bellocino anhelo,  
ni dicha que me corone.

*Leonor.*

Quisiste bien à Lisarda?

*Don Diego.*

Jamás rondé sus balcones,  
nunca la he servido amante,  
ni pretendí sus favores,  
que nadie pudo lograr  
ser blanco de mis pasiones,  
sino tú bella Diana,  
iman de los corazones,  
Venus en la compostura,  
y Palas en los primores.

*Leonor.*

Serás cariñoso amante?

*Don Diego.*

Y mas fino que fue Adónis:  
à Narciso enamorado  
excederé con mis voces;  
y en virtud de ser tu esposo,  
te consagro adoraciones.

*Leonor.*

En cambio de esas finezas,  
yo premiaré tus amores,  
cumpliré tus esperanzas,  
sin que haya contradicciones.  
Tu esposa seré constante,  
pues ser mi esposo propones.

*Don Diego.*

Beso tus plantas, señora,  
deidad de valles y bosques,  
Venus de esos promontorios,  
y Dafne de aquesos montes,  
à quien rinden mis aplausos  
los canoros ruiseñores,  
merlas, pardillos, calandrias,  
y cardilinas acordes,  
al desterrar el aurora  
los celages de la noche.  
Y así, discreto auditorio,  
con un victor se coronen  
tan grandes felicidades,  
como logran mis amores.

F

I

N.